

# Taurohumor

## Conversaciones taurinas

Por ENRIQUE GUARNER

El lunes pasado recibí una llamada telefónica de don Ralph Fechorías quien sin ninguna premura me dijo:

-Ahora ya podemos estar de plácemes porque ha surgido en México una figura mundial que pronto actuará en Zaragoza para acabar con el cuento de esos maletas que son José Miguel Arroyo "Joselito" y Enrique Ponce.

Perplejo al no haberme enterado del acontecimiento, dado que ninguno de los diez espectadores que han asistido a las novilladas que se están verificando en la Plaza México me ha contado nada. Le pregunto a don Ralph si no ha tenido ningún sueño placentero. Le recuerdo que Sigmund Freud los calificaba de plena realización de deseos y que puesto que el psicoanálisis es mi profesión trataré de interpretárselo. También le manifiesto que a lo mejor está bebiendo más de la cuenta, o si la alucinación podría derivarse de alguna fiesta a la que ha asistido en la cual se repartieron hongos alucinógenos, LSD o tal vez un cigarrillo que contuviera marihuana.

Colérico me interrumpe Fechorías

aseverando que su mente está en mejores condiciones que nunca en cuanto a balance y agrega:

-No doctor, de ninguna manera se trata de Enrique Espinosa "El Cuate", quien supera por mucho en cuanto a elegancia a Rodolfo Gaona, posee la seguridad de José Gómez Ortega "Joselito" y muestra la misma profundidad que Juan Belmonte. Es más, en cuanto a quietud se parece a "Manolete" y creo que desde Manolo Martínez no ha habido un torero que lo iguale.

Consternado al no saber de la presencia en los ruedos de este gran torero le cuestiono si no se estará burlando de mí, pero como vuelve a insistir en los triunfos, no me queda más remedio que asociar. Lo primero que se me ocurre es que "Cuate" procede del náhuatl "coath", voz que significa gemelo o mellizo y entonces me imagino que don Ralph debe haber encontrado un amigo íntimo de Nuevo León. También deduzco que en sentido peyorativo la acepción puede ser serpiente o amigote, lo cual me da a sospechar. Viéndome en aprietos le pido a Fechorías que me cuente algo sobre ese nuevo "Valor de la Tauromaquia" y de inmediato me señala:

-Nació en Monterrey, por lo que somos paisanos y desde que se inició en la fiesta ha sido protegido por Manolo Martínez, quien le quiere más que a su propio hijo. ¡Imagínese lo que ha visto en él!

Súbitamente surge la luz en mi memo-

ria e interrumpo bruscamente a mi interlocutor:

-Creo que ya recordé de quién se trata, "El Cuate" debe ser aquel "camelo" al que vimos el año pasado y que fracasó en dos novilladas consecutivas. En lo que a mí respecta no le vi finura, elegancia, clase o arte. Reconozco que era voluntarioso y dentro de sus limitaciones procuraba complacer, pero carecía por completo de personalidad o un valor heroico. Es más, su mediocridad no fue apreciada a pesar de la benevolencia con la que se le trató, porque se hacía un lío con el capote y con la muleta daba vueltecitas adornándose en juegos malabares sin mando ni dominio. Para colmo mataba a los novillos a pellizcos, presentando una marcada preferencia por los bajos o su cuello.

Con extremo desagrado Fechorías manifestó que conmigo era punto menos que imposible hablar de toros, porque me faltaban los conocimientos indispensables, pero como estaba dispuesto a jactarse de la importancia de México en la fiesta aseveró:

-Tampoco se habrá dado usted cuenta de la presencia de nuestro empresario en Pamplona, dado que fue el primero en aparecer en la Tv española durante la corrida del miércoles, luciendo un elegantísimo paliacate caminando al lado de ese mamarracho que es Enrique Ponce.

Extrañado por esa comunicación le dije a Fechorías que no había visto el aca-

reos de los toros por la calle de la Estafeta hasta la Plaza de Santo Domingo, donde seguramente nuestro empresario habría mostrado la velocidad de sus pies y la mento haberme perdido ese espectáculo. Lo que sí presencié fue la corrida donde no portaba un paliacate sino el sobrecuello rojo que llevan todos los que acuden a la Feria de San Fermín. Agregué que no iba con Ponce a su lado, porque lo que observamos era lo que seguía por detrás, porque si "Joselito" el valenciano no viene a la Plaza México la asistencia de público en cada corrida no sobrepasará a los 50 espectadores.

## Ofendido, Fechorías respondió en el acto:

Me parece un insulto lo que insinuaba sobre la homosexualidad de nuestro empresario, quien no presenta la menor desviación sexual. El como yo demostramos la masculinidad ante cualquiera y quiero decirle que la otra noche intenté practicar el acto carnal con una iguana, la cual se emocionó muchísimo.

Azorado por lo que había escuchado me despedí colgando el teléfono y recordé lo que decía Ricardo León en la Escuela de los Sofistas:

"La mayor parte de los hombres reposan tranquilos y satisfechos con sus lugares comunes que les ahorran el tiempo de pensar, porque el lugar común es el dogma de los necios".